

Tractores en Badajoz

LA HUELGA DE LOS CACIQUES



ARTEMIO J. BAIGORRI

El pasado sábado 11 de agosto, casi sin previo aviso, unos 10.000 tractores pacenses (de Badajoz) (según los organizadores, unos 3.000), según el Ministerio del Interior, se lanzaban a las carreteras de las Vegas Bajas del Guadiana, Tierra de Barros, y parte de la Siberia y la Serena. La prensa, aburrida como todos los agostos, ha tenido un buen tema durante unos días. La televisión ucedea, que sistemáticamente ha ocultado —o en el mejor de los casos manipulado informativamente— las anteriores huelgas campesinas, incluso cuando han tenido alcance estatal, le ha dedicado amplios espacios informativos. Para los agricultores de otras regiones, la conclusión después de sufrir la información televisiva ha sido: "los extremeños sí que han tenido narices". Pero, como dicen en los cuentos, es demasiado bonito para ser cierto. Conviene conocer algunos puntos oscuros.

Primer punto oscuro: La convocatoria

Hay algo más allá de la Federación de Agricultores y Ganaderos de Badajoz, organización convocante de la

manifestación de tractores, y que ha sido la que ha llevado las negociaciones y ha desconvocado luego, en el momento en que Lamo de Espinosa lo pidió "en serio". Adscrita a la derechista Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos —un invento de la UCD y los secretarios locales y provinciales de las antiguas Hermandades allá por el 77—, la FAGB no es ninguna organización campesina de masas que se caracterice precisamente por la costumbre de movilizar a los agricultores. Se trata de una organización formada en gran parte por antiguos verticalistas y grandes propietarios que controla —gracias a las poco claras elecciones agrarias de 1978— gran parte de las Cámaras Agrarias locales de Badajoz, así como la provincial, y que cuenta entre sus dirigentes con varios parlamentarios de UCD. Hernández Sito, diputado, vicepresidente de la Cámara Agraria Provincial y arengador de las masas durante la huelga, es un propietario fuerte de la zona de las Vegas Bajas, que emplea jornaleros y tractoristas y no trabaja físicamente la tierra ("Aquí no hay terratenientes —gritaba en Mérida—, ¿acaso soy yo un terrateniente?"). Otro dirigente de la

FAGB y presidente de la Cámara Provincial, es Cabeza de Vaca, un gran propietario de Villafranca que directa o indirectamente controla todo el cooperativismo verticalista de la Tierra de Barros. La marquesa de Leyva, gran propietaria semiabsentista, salía en Almendralejos a "animar" a sus renteros, que estaban al sol en la carretera. Sánchez de León, diputado de UCD y procedente del caciquismo de la Extremadura más sureña, se aprestaba a ir a Madrid con la comisión negociadora, "en su calidad de diputado y representante de los extremeños". Bermejo, diputado de UCD y consejero de Agricultura en la monocolor Junta de Extremadura, contestado ampliamente por los agricultores, con extensas propiedades en Jaraíz... Estas gentes eran las que convocaban la huelga. Un grupo que tradicionalmente ha representado —y lo sigue haciendo a la perfección— los intereses de los latifundistas.

Segundo punto oscuro: Las zonas movilizadas

Pero lo que es absolutamente cierto es que, a pesar

de haber sido convocada por los terratenientes (como han denunciado Unión de Campesinos Extremeños-COAG, Federación de Trabajadores de la Tierra-UGT y el Sindicato Obrero del Campo-SU), la respuesta fue sorprendentemente alta, incluso a juicio de los propios convocantes. Independientemente de la cifras dadas por organizadores y Gobierno Civil, por los cálculos realizados por la prensa local y por observación directa bien puede cifrarse la movilización en unos 8.000 tractores, aproximadamente el 50 por 100 de los matriculados en Badajoz; y según los pequeños agricultores presentes en la huelga, "el número hubiera sido mayor si todos los terratenientes en vez de llevar un solo tractor a la carretera hubieran llevado todos los que tienen, tal como hemos hecho los pobres". En este sentido, ha quedado suficientemente claro que en amplias zonas del Estado el sindicalismo agrario progresista aún no ha sido capaz de llegar a los pequeños y medianos agricultores, y está perdiendo toda la capacidad de iniciativa que tenía cuando estaba en sus comienzos, sin burocratizarse. Las palabras de un colono de las Vegas Bajas del Guadiana pueden ser la base de la au-

to crítica que la COAG necesita hacer: "Muchos de nosotros —decía— ya sabemos que detrás de la Federación esa está Unión de Centro Democrático, y que no nos van a resolver nada; pero es que estamos hartos, y esa gente ha sido la única que nos ha convocado a salir a la carretera; si aquí hubiera convocado antes otro sindicato, hubiéramos salido igual".

Todo lo anterior es confirmado por la localización geográfica de las movilizaciones. No es todo Badajoz lo que se echa a la carretera. En las Vegas Altas del Guadiana, donde los colonos del IRYDA tienen ya una tradición de lucha, están organizados y conocen bien cuáles son sus enemigos, ni un solo tractor ha salido a la carretera. Santiago Díaz, alcalde de Santa Amalia, colono del IRYDA y miembro del Comité Confederal de la FTT-UGT explicaba: "A los agricultores de otras zonas les han dicho en la prensa y la radio que los de las Vegas no salíamos, como ellos habían previsto, a la carretera de Don Benito porque tenemos que recoger las peras para exportarlas; pero eso es mentira. La pera no corre ninguna prisa, y en muchos de los pueblos de colonización ni hay peras. Los tractores podían haber salido, pero no hemos querido porque los colonos estamos más concienciados de nuestra situación y sabemos quiénes son nuestros amigos. Por eso estamos en la FTT-UGT o en la UCE-COAG y por eso no hemos salido a apoyar esa huelga promovida por los terratenientes".

Tercer punto oscuro: ¿Reprimir o no reprimir?

La primera sospecha de la opinión pública hacia esta huelga se despertó el mismo día que los tractores salieron a la carretera. Contrariamente a lo que ha ocurrido tradicionalmente en las últimas movilizaciones campesinas, la Guardia Civil y la Policía no impidieron que las carreteras fueran cortadas, porque "tenían orden de no intervenir". La FAGB-UCD lo tenía todo controlado, y el Gobierno Civil se olvidó del Decreto que Martín Villa se sacó de la manga con ocasión de la última gran huelga cam-

pesina democrática, por el que se prohibía a los tractores no sólo cortar la carretera, sino incluso pararse en grupo en los arcones. Pero esto sólo fue así durante el sábado. A última hora de la tarde de ese mismo día, en Castuera (la Serenal), un camión sin frenos cargado con una excavadora se precipita a gran velocidad sobre la cola de turismos que esperaban a que terminase el corte de la carretera, produciendo seis muertos —entre ellos un agricultor— y varios heridos graves. Este accidente sería el detonador de una serie de tensiones. Ante la detención de varios agricultores, la prohibición de volver a cortar las carreteras y la amenaza por parte de Lamo de Espinosa de no recibir siquiera a los negociadores (¿a pesar de ser de su propio partido?), los pequeños agricultores se desmandan y comienzan a plantar cara a la Guardia Civil en aquellos



Lo que ha quedado claro tras la movilización de los tractores pacenses, es que el sindicalismo agrario progresista aún no ha sido capaz de llegar a los pequeños y medianos agricultores.

puntos donde no les dejan cruzar con tractores la carretera. La Federación de Agricultores pierde de algún modo por un día el control de la situación, y termina entonces la permisividad. En Mérida y Almendralejo la Policía carga con botes de humo y balas de goma contra los agricultores. En la noche del martes, y según han denunciado públicamente los agricultores, un grupo especial de la Guardia Civil traído de fuera aprovecha que los huelguistas se han retirado a descausar después de dejar libre un carril de la carretera para "limpiar" expeditivamente toda la calzada. No menos de

siete tractores quedan semi-destrozados al ser arrojados por un terraplén para ir a estrellarse en unos casos contra rocas, y en otros entre ellos mismos. El gobernador civil publica una nota en la que se dice que de haber podido mover fácilmente los tractores los hubieran aparcado en los arcones, pero que estaban sin llaves de contacto y con la dirección bloqueada, por lo que hubo que empujarlos fuera de la carretera. El gobernador se olvidó de preguntar siquiera a un mecánico, porque los tractores que fueron destrozados no tienen bloqueo de la dirección ni necesitan las llaves de contacto para ponerse en marcha, porque son motores Diesel.

La situación parecía complicarse, y la UCD tuvo que utilizar al propio ministro de Agricultura. Sólo un día después de declarar a la agencia Efe que no recibiría

Todo demasiado claro

La mejor definición que puede hacerse de esta huelga es que ha sido una inmejorable maniobra de la UCD para revalorizarse en Extremadura, donde la acción de los muchos ayuntamientos socialistas y comunistas y la inacción del Gobierno (en todo caso acción devastadora) estaba comenzando a amenazar seriamente su situación hegemónica, traducida en una Junta Preautonómica monocolor en la que el PSOE no quiso participar. Pero hay más.

Indiscutiblemente, no es de poca importancia la necesidad que los latifundistas tenían de que las subvenciones de 8.000 pesetas/Ha. que el Ministerio ha dado a las explotaciones cerealistas de menos de 100 Ha. les llegasen también a ellos. Por ello, junto a la reivindicación de 20.000 en lugar de 8.000 pesetas/Ha. se hallaba la de que no hubiese límites en el tamaño de las explotaciones.

Junto a ello estaba la necesidad de relanzar la FAGB, en la línea de tener organizaciones que oponer a los sindicatos campesinos democráticos y progresistas. Según algunos líderes de estos sindicatos, la jugada habría estado preparada con meses de antelación: "Todos los puntos de las actuales reivindicaciones eran objeto de negociación cuando se hicieron las negociaciones estatales agrarias; los problemas que hoy se denuncian ya existían entonces, así como otros muchos más. Pero esas organizaciones que ahora convocan a la huelga no presentaron entonces dichas reivindicaciones, para poder hacer ahora esto". Subyaciendo a todo ello, la estrategia, iniciada por Abril Martorell y agudamente continuada por Lamo de Espinosa, de arrancar funciones reivindicativas a los sindicatos para dárselas a las Cámaras Agrarias, que podrán ser controladas —por medios legítimos o ilegítimos, no importa eso ahora— durante mucho tiempo. En esta línea está el protagonismo de la Cámara Provincial de Badajoz, así como el de otras locales.

Y aún hay otra cuestión que posiblemente tuvo gran influencia a la hora de pla-

near la huelga. Cara al próximo congreso, que tendrá lugar en el otoño, la UCD extremeña se presenta con dos facciones prácticamente irreconciliables, las capitaneadas por Sánchez de León (que representa el caciquismo más reaccionario) y Oliart (procedente de las ricas Vegas del Guadiana, protagoniza una tendencia más liberal). Sánchez de León se encuentra bastante desprestigiado políticamente, y necesitaba, como la FAGB, hechos que lo revaloricen. En este sentido la huelga habría sido también en parte un pataleo de los sectores más reaccionarios de la UCD extremeña para permitir que Sánchez de León se "luciera" en las negociaciones. Para ello no podía contar con mejores colaboradores que Bermejo y Hernández Sito, de los que después de la huelga se comenta entre la izquierda que no volverán a ser diputados, al menos de UCD. Hay que tener en cuenta que la tendencia que se haga con la dirección de la UCD extremeña conseguirá, se dice, un Ministerio.

Para los pobres queda la esperanza

Sin duda los pequeños y medianos agricultores van a conseguir muy poco con la huelga, como no sea descubrir de una vez quién se esconde tras UCD. Pero tan sólo con salir a la carretera, aunque sea detrás de los ferrateñientes, han dado un gran paso. Se han demostrado a sí mismos que pueden hacerlo; han perdido el miedo a "los civiles"; han entrevisto la posibilidad de organizarse y luchar unidos.

Pero, sobre todo, han mostrado al resto del Estado español parte de sus problemas (porque los organizadores de la huelga no han dejado mostrar la realidad del problema). Quizá de todo esto surja por fin entre los pequeños campesinos de las zonas más deprimidas de Badajoz el sindicato que precisan, o quizá vayan al menos a buscarlo entre los que ya existen. Después de esto, sólo les queda averiguar cuál es, quiénes son sus iguales. ■ A. J. B.

La prisa de Jordi Pujol

MANUEL CAMPO VIDAL

LA reiteración de Tarradellas de no presentarse a las elecciones del Parlamento catalán —lo que significa su retirada y un expectante vacío en la presidencia de la Generalitat— ha imprimido todavía mayor dinámica a la campaña electoral catalana, que sin respeto a las vacaciones se vive en Cataluña, aun antes de haber pasado el Estatuto de Autonomía por el reglamentario referéndum, hecho que se producirá a finales de octubre o principios de noviembre. Jordi Pujol acaba de mostrarse partidario de que el futuro gobierno de la Generalitat se forme sobre la base de mayorías y no sobre el principio de la unidad política, que ha permitido hasta el momento, en la práctica, un gobierno de concentración. Entre tanto, el secretario general de los comunistas catalanes, doctor Gutiérrez Díaz, recorre las poblaciones del Pirineo leridano —feudo electoral de UCD— explicando el Estatuto y argumentando que la unidad política es imprescindible para la reconstrucción nacional de Cataluña. Por su parte, Joan Reventós, líder socialista, en una ingeniosa síntesis de vacaciones y política acaba de proponer a los parlamentarios catalanes la escalada de la Pica d'Estats, "para llegar unidos más arriba todavía". Se asegura que Jordi Pujol y el profesor Jordi Solé Tura le han dado su conformidad para participar en la difícil ascensión.

El transfondo de una polémica

El debate en torno a la base unitaria o de mayorías del futuro gobierno de la Generalitat democrática contiene un transfondo en el que puede estar escrito el nombre y los apellidos del sustituto de Tarradellas. Mientras el PSUC mantiene el nombre del independiente Josep Benet para la presidencia por su carácter de unidad y del

socialista Joan Reventós para el puesto de primer consejero, es decir, de primer ministro, los socialistas piensan en Reventós para la presidencia de la Generalitat. En Convergencia Democrática tampoco hay duda: Jordi Pujol debe ser presidente. UCD puede terminar apoyando a Pujol con sus votos a cambio



de las importantes ayudas que el Gobierno va obteniendo de la Minoría catalana en el Congreso de los Diputados, como sucedió en el debate sobre el Tribunal Constitucional.

Independientemente de que coincida o no con la opinión del profesor Trias Fargas sobre la necesidad de aislar a los comunistas, Jordi Pujol no está por un gobierno de unidad, porque esa fórmula tiene a los nombres de Benet y Reventós como candidatos indiscutibles para ocupar la vacante de Tarradellas.

En cambio, si Pujol logra reunir una difícil, pero no imposible mayoría entre los 135 diputados que formarán el Parlamento catalán aun por un estrecho margen de votos puede obtener la presidencia. Según los primeros cálculos, si se repitieran los resultados de las legislativas del 1 de marzo, socialistas y comunistas alcanzarían una justísima mayoría, a pesar de que el reparto de escaños entre las cua-

tro circunscripciones catalanas —85 para Barcelona, 18 para Tarragona, 17 para Gerona y 15 para Lérida— perjudica a Barcelona, a la que debería corresponder en justa proporcionalidad más diputados todavía, y por tanto perjudica a los comunistas, que habitualmente obtienen en esta circunscripción sus mejores resultados.

Pero Pujol confía, según ha advertido uno de sus más directos colaboradores, que del mismo modo que en las municipales existe en España y en Europa una cierta inclinación hacia la izquierda en relación con las legislativas, en las elecciones de la autonomía catalana puede existir soterrado un fenómeno de tendencia al desplazamiento de votos en favor de los partidos estrictamente nacionalistas. Con la confianza de que ese fenómeno se produzca, más el apoyo que podría recibir de UCD y otros pequeños botines electorales que pueden resultar decisivos al final —como los tres escaños previstos para Coalición Democrática o los siete para Esquerra Republicana—, Jordi Pujol juega la partida más difícil y decisiva de su vida política.

Otras informaciones obtenidas en el seno del partido pujoista indican que la prisa del líder nacionalista por hacerse con la presidencia de la Generalitat tras las primeras elecciones al Parlamento catalán residiría no sólo en que ese es el objetivo último de su vida política, sino también en hallar una eficaz fórmula para la cohesión de su partido, que se ve peligrosamente presionado por un ala derecha que tiene como máximo representante a Trias Fargas, miembro de la Comisión Trilateral, y a un ala izquierda cuyo líder, Miquel Roca Junyent, convive de nuevo con rumores de un eventual acercamiento a los socialistas tras el Congreso extraordinario del PSOE, en el caso de que la situación en las filas pujoistas se haga insostenible. ■